

Homenaje al profesor

G. J. G. Cheyne

Al cumplirse 30 años de la labor emprendida por el ilustre hispanista inglés sobre análisis bibliográfico de Joaquín Costa, caracterizada por su rigor conceptual, constancia en el propósito y ejemplaridad crítica, nos complace incluir en los Anales de 1990, una reseña de esta investigación que es principalmente conocida y admirada por los especialistas.

La Fundación Joaquín Costa y los Ayuntamientos de Graus y Monzón elevaron al Ministerio de Cultura una propuesta para que se hiciera un reconocimiento oficial al mérito del trabajo del profesor Cheyne, y así recientemente le ha sido concedida por el Gobierno español la Medalla al Mérito en las Bellas Artes en su categoría de plata.

Son sobre todo los comentarios y admiración que despierta entre los conocedores y los que han estudiado la investigación bibliográfica de Cheyne lo que constituye el mejor homenaje y el más alto reconocimiento a su personalidad como hispanista.

Las circunstancias que le llevaron a elegir la figura de Joaquín Costa como tema central de su tesis doctoral, tienen un aspecto anecdótico que se remonta a los años 20, cuando realizaban sus estudios de Derecho en la Universidad de Barcelona Juan Ortega Costa (nieta mayor de Joaquín Costa) y J. F. Vidal i Jové, unidos por una entrañable amistad que continuó en los años posteriores y en los momentos difíciles de la guerra civil. Una hija de Vidal Jové se casó con el joven investigador inglés y de esta relación nació el trato y la amistad con la familia Ortega Costa.

El profesor Cheyne se expresa de este modo en la Conferencia que pronunció en Huesca en septiembre de 1983, contestando a esta pregunta: ¿Cómo es que un inglés haya pasado tantos años estudiando la figura y obra de un aragonés que, además de haber sido persona claramente non grata, tenía fama de hombre adusto y de carácter poco simpático? «En primer lugar, yo no soy un inglés, soy un hispanista inglés; en segundo lugar, yo no he estudiado a un aragonés adusto y poco simpático, sino que he estudiado

a un erudito y fino escritor; don Joaquín Costa. Una vez se es hispanista —séase del país que sea— las cosas y los hombres de España se ven muy de cerca, casi tan de cerca como si se fuera español. En otras palabras: para mí, como para otros tantos, España ha sido problema, hasta incluso a veces me ha dolido un poco. Y por eso mismo, cuando tropecé con don Joaquín, cuando leí en citas, hechas por otros, algunos de sus comentarios quedé admirado y quise saber más y, cuanto más averigüé, más me sedujo, y la seducción se debió tanto a las ideas como a la elegancia y precisión con que las sabía expresar».

A ese motivo, dentro del orden de las ideas, es preciso añadir el hecho de que llegué a conocer en 1960 a doña Pilar, hija de Costa, con quien pude hablar a solas y largamente en varias ocasiones. Mis conversaciones con ella sobre su padre, las primeras que había mantenido, según me confió, en su vida, afianzaron mi decisión de dedicar mi esfuerzo de investigador a don Joaquín, resolución que se hizo aún más fuerte cuando doña Pilar recomendó a sus hijos que me ayudasen tanto como pudiesen. Espero de verdad no haber defraudado a doña Pilar, cuya franqueza y bondad han dejado en mí una impresión muy honda.

EL PRIMER VIAJE DE CHEYNE A GRAUS POR ALFONSO ORTEGA COSTA

En septiembre de 1959, don Joan Francesc Vidal i Jové escribió a mi madre una carta de presentación en la que le decía:

«Entre las cosas pintorescas que me han salido con los años, he de señalar un yerno inglés que se llama G. J. G. Cheyne, muchacho encantador y con el grave defecto de ser inteligente, que casó con mi hija Asunción (la que es médico). Recientemente ha conseguido la licenciatura de Lengua y Literatura Española en la Universidad de Londres y, al preparar su tesis para el Doctorado, ha elegido como tema la obra y vida de Joaquín Costa.

Es lógico que quiera ayudarle y es perdonable que recurra a mis amigos para hacerlo. He escrito a Juan, quien me aconseja que la escriba a usted y a sus hijos Trinidad, Alfonso y Antonio, indudablemente mejor orientados que él respecto a la vida y las obras de su ilustre abuelo según me dice».

Por esta causa, a principios de la década de los sesenta, el matrimonio Cheyne a la busca de materiales biográficos o la confirmación de datos seguros que orientaran la reconstrucción bibliográfica de la obra del autor aragonés, vino a Barcelona para efectuar visitas familiares y diversos trabajos.

Aunque el recuerdo sea ahora impreciso y lejano es posible, todavía, evocar ciertos retazos y vivencias de nuestra excursión común a Monzón y Graus. Concertada en visita celebrada en nuestra casa de Vía Augusta 6, convinimos en desplazarnos en el Citroën 2 caballos de mi hermano médico Rafael, modelo que era entonces novedad, en una excursión rápida de una

jornada, para visitar los paisajes nativos de Aragón y el ambiente rural de las poblaciones en las que vivió su infancia, pubertad y juventud Joaquín Costa.

En nuestra primera etapa, llegados a la población de Monzón, nos dirigimos a la calle Mayor para visitar la casa natal de Costa, entonces panadería. Cheyne provisto de una buena cámara fotográfica procedió a tomar diversos encuadres de la fachada y la placa conmemorativa que figura en ella; a continuación visitamos la iglesia de Santa María del Romeral, en la que se fotografió también la pila bautismal en que el niño Costa fue acristianado. Se entabló diálogo con el vicario de la iglesia que comentó el deficiente estado de conservación de la partida de bautismo, la cual, y ya desde el principio de la guerra civil, sufrió un azaroso destino para garantizar su inmunidad material; y la lamentable destrucción del resto del archivo parroquial.

Seguimos nuestro camino hacia Graus. En su visita turística recorrimos la plaza porticada del ayuntamiento, la plaza de Coreche donde radica la casa en la que vivió la familia Costa Martínez; en la calle Mayor la casa donde murió nuestro autor y, al extremo de la calle Salamero el monumento que perpetuó la memoria de ese gradense adoptivo más ilustre.

Al atardecer emprendimos el regreso a través de la «Litera» hasta Lérida y Barcelona.

A este primer encuentro sucedieron después otros viajes del matrimonio Cheyne. En uno de estos subsiguiente mi madre para facilitar el trabajo biográfico, consintió en autorizar el microfilmado de las memorias, los cuadernos de borradores y bocetos y algún que otro documento que guardaba. Para realizar esa operación con las máximas garantías de conservación y seguridad de los manuscritos, concerté con un amigo fotógrafo, con establecimiento abierto en el carrer Major de Gràcia, la entrega parcial de cada cuaderno para su reproducción fotográfica y, en plazos cortos y fechas determinadas acordamos sustituir cada cuaderno filmado o reproducido por otro manuscrito no filmado. A su término los microfilms fueron recogidos por el profesor Cheyne para su archivo en la biblioteca de la Universidad de Newcastle upon Tyne.

Con esta reproducción se facilitó al profesor Cheyne la versión completa de esos importantes documentos y se obtenía, a cambio, la garantía de la conservación de esos manuscritos al menos en reproducción microfilmada, para el caso fortuito de que pudieran desaparecer o destruirse en el futuro.

Antes de terminar estos recuerdos deshilvanados e inconexos es obligado referirse al esfuerzo y a la profundidad del trabajo de ordenación bibliográfica llevada a cabo, con tanta tenacidad, por el profesor Cheyne, ejemplo de tarea metódica, seria, constante, rigurosa y casi de heroica laboriosidad. Se lo agradecemos y le somos deudores por haber contribuido al renacimiento de los estudios sobre Costa. La difusión editorial de los trabajos de Costa, a lo largo de su vida, fue más bien escasa y gran parte de ella se ha perdido. Artículos periodísticos, folletos, conferencias, discursos se fueron dispersando

y apenas han dejado vestigios. En los años siguientes al fallecimiento de nuestro autor, el recuerdo de su figura y su obra, fervoroso y entusiasta para una minoría y, desdeñada, repudiada por los otros, hizo que se mantuviera vivo en la conciencia de los españoles con referencias a su discurso político y en especial a algunas de sus frases lapidarias que intentaban resumir su proyecto de regeneración nacional.

Como conclusión última de esta remembranza de treinta años atrás, cabe subrayar como efecto causal del trabajo del profesor Cheyne, la renovación de la figura política y de los estudios sociales y jurídicos de Joaquín Costa para las generaciones nuevas y progresistas, desconocedoras de ese pasado relativamente reciente. Son como el retoño de la rama verde a que alude Antonio Machado en sus paseos por las riberas del Duero, cuando canta: «Al olmo viejo, hendido por el rayo y en su mitad podrido, con las lluvias de abril y el sol de mayo, algunas hojas verdes le han salido».

CHEYNE EN GRAUS POR JOSÉ MARÍA AUSET VIÑAS

Conocí personalmente al profesor Cheyne y a su esposa y eficaz colaboradora, D.^a Asunción, en el verano del año 1960. Llegaron a Graus con el propósito de estudiar a Costa, y después de aquel primer mes de trabajo, que me brindó la oportunidad de conocer su método de investigación y su rigor científico, tuve el convencimiento que con el profesor Cheyne se iniciaba un nuevo período en la historia del estudio de la figura de don Joaquín, como él solía y suele llamarle.

La condición de parientes del ilustre aragonés, puso en manos de mi familia la custodia y conservación del principal fondo documental de Costa. He compartido con estos documentos muchos años de soledad en esa estancia de austeridad franciscana que es su cuarto de trabajo y Archivo-biblioteca, ignorado, a la sazón, por todos los intelectuales españoles. A la espera de mejores tiempos, dedicaba mi atención a mantener, en la medida de mis posibilidades, en el mejor estado posible tan importantes documentos. Bien es cierto que la guerra civil, primero, y el Orden político surgido después, no propició, durante muchos años, estudios encaminados a destacar personalidades de las características de Costa. A pesar de todo, justo es reconocer que en la década de los sesenta, y coincidiendo con el cincuentenario de su fallecimiento, comenzaron a publicarse algunas tesis doctorales de reconocido mérito.

Con la llegada a Graus del profesor Cheyne, aquellos papeles aletargados por tantos años de soledad, cobraron inusitado movimiento en manos de este serio investigador y notable hispanista; pero no fueron sólo estos fondos los que vieron la luz, sino también los del Archivo Histórico Nacional y muchos otros procedentes de personalidades que habían mantenido relaciones y correspondencia epistolar con Costa.

No es éste el lugar para hacer una valoración de los resultados obtenidos por el profesor Cheyne. Ahí están sus libros publicados, sus separatas, artículos y conferencias, fruto, todos ellos, de una seria investigación que al decir de Josep Fontana —en el prólogo de la biografía *Joaquín Costa, el gran desconocido*— es única y ejemplar en la historia contemporánea española.

En mi opinión no es arriesgado afirmar que en los estudios sobre Costa se aprecian dos épocas muy diferenciadas: antes de Cheyne y a partir de Cheyne. En la primera, salvando algunos libros bien informados, los más no han contribuido a otra cosa que a sembrar confusión sobre la personalidad de D. Joaquín. En la segunda, conocido a fondo su perfil humano a través del notable estudio biográfico de Cheyne, y puesta en orden por él su bibliografía, pudo conocerse mejor a Costa y facilitarse a los historiadores la elaboración de estudios más objetivos. Desde entonces, es una constante en los estudiosos de Costa las afirmaciones de que son estos libros, de obligada consulta para todos aquellos que quieran investigar la figura y obra del ilustre pensador.

Por todo ello, es incuestionable que mucho se debe al profesor Cheyne: por la objetividad y el rigor científico con el que ha trabajado en sus documentos; los costistas porque hemos podido conocer más y mejor la personalidad de D. Joaquín; y la investigación científica porque con su trabajo se ha llenado una importante laguna.

Sea, por tanto, bienvenido el reconocimiento oficial a tan importante labor. El mío, como costista y como amigo, lo tiene desde hace muchos años.

UN PRÓLOGO DE JOSEP FONTANA

En el prólogo al libro de Cheyne, *Joaquín Costa, el gran desconocido*, el profesor Josep Fontana escribe en 1971 lo siguiente:

«Pocos lectores serían capaces de adivinar, tras de estas páginas escritas tan llanamente, con una actitud sencilla y modesta, la tenaz dedicación y el largo esfuerzo que han sido precisos para llegar a estos resultados. Cheyne tuvo que comenzar desenredando la maraña de los escritos, publicados e inéditos, de Costa, en una investigación que resulta única y ejemplar en el terreno de la historia contemporánea española (no tenemos nada, ni tan siquiera parecido a esto, para cualquier otra de las grandes figuras políticas de los siglos XIX y XX). Había que aclarar después los puntos oscuros de su vida, lo que le obligó a buscar documentos, a entrevistar a quienes le conocieron (venciendo pacientemente las reticencias), a recorrer los escenarios en que transcurrió su vida... Lo que en estas páginas se nos ofrece es el resultado de una gran labor de investigación, espléndidamente realizada. Que el autor califique su libro de “esbozo” puede justificarse como promesa de una obra más amplia que ésta, pero no tiene nada que ver con la calidad

de este libro, que es, simplemente, la única biografía válida de Joaquín Costa que hasta hoy se ha escrito: la primera que nos ofrece una imagen veraz y coherente».

Cheyne ha rescatado definitivamente a Costa de esa galería de figuras de cera, tanto más resonante cuanto más huecas, que llamamos «la generación del 98». Le vemos como un hombre a quien importa sobre todo obrar, y obrar para los demás, con una honda vocación política, aunque su política no fuera la que se hacía habitualmente en su tiempo.

GRACIAS PROFESOR CHEYNE POR GLORIA MEDRANO MIR

Los estudios sobre la interesante figura de D. Joaquín Costa, algunos de cuyos aportes requieren todavía un análisis más preciso y detallado, recibieron un impulso importante a raíz de los trabajos del profesor Cheyne.

La labor constante, sistemática y rigurosa del profesor Cheyne sentó las bases para trabajos posteriores.

El estudio realizado sobre la *Bibliografía de Costa* abrió caminos para la investigación posterior y el florecer de trabajos y escritos sobre el autor aragonés, que han aparecido en los últimos años, se deben, en gran parte, a la posibilidad de utilizar ese instrumento como referencia funcional básica.

Los que nos hemos aproximado de una manera u otra, a la obra de Joaquín Costa, sabemos hasta qué punto esta tarea de búsqueda, recopilación y organización de su obra pudo resultar, en su momento, laboriosa y difícil.

En efecto Costa se preocupó por los más diversos temas, escribió desde muy joven y lo hizo con intensidad y amplitud. Su interés le llevaba no sólo a escribir, sino también a recopilar todos los documentos que podía encontrar en relación con los temas en que trabajaba. Mantuvo además intensa relación epistolar con grandes hombres de su tiempo.

Por tanto, en dicho archivo se entremezclan escritos, recortes de periódico, cartas... Todo ello motiva que para poder obtener información del mismo, sea necesario un trabajo considerablemente laborioso. Esta dificultad se mantiene ahora, a pesar de que en su mayor parte se encuentra la documentación concentrada en el Archivo Histórico Provincial de Huesca, muy bien conservado y organizado.

Si pensamos por tanto en la situación que existía cuando el profesor Cheyne inició su labor, en la que toda la documentación estaba sin organizar y repartida por distintos lugares de la geografía española, valoraremos aún más, si cabe, su ingente laboral.

Pero el profesor Cheyne, no sólo ha impulsado la posibilidad del estudio científico de la obra de Costa, sino que también ha clarificado la imagen existente de la figura humana del gran pensador impulsando el interés por su estudio.

Al valor científico de la labor del profesor Cheyne hay que unirle su calidad humana. Es una persona amable, generosa, disponible, que no regatea brindar su saber y su tiempo a quienes lo necesitan para avanzar en su trabajo.

Sobre este último aspecto puedo escribir con conocimiento de causa directo. Cuando me encontraba en un punto clave de mi trabajo sobre las ideas educativas de Joaquín Costa, abrumada por la lentitud con que avanzaba en la recogida de información en el Archivo, y por la complejidad de dicho trabajo, las sugerencias, orientaciones y ánimo que el profesor Cheyne me brindó, en uno de sus viajes a Huesca, me dieron fuerzas para poder seguir.

Por tanto, a los treinta años del inicio de sus estudios sobre Joaquín Costa, es justo decir:

¡Gracias profesor Cheyne como estudiosa de la obra del aragonés por los caminos abiertos, que han permitido que los que le hemos seguido hayamos podido transitar por los mismos con paso más fácil y seguro! Y ¡gracias como persona concreta a quien dedicó parte de su ocupado tiempo y a quien proporcionó ánimos y luz para seguir en su tarea!

BREVE RESEÑA DE LA OBRA DE CHEYNE

Cheyne, George James Gordon, Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Londres (King's College) en 1959, y en 1968 doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Newcastle upon Tyne, de la que más tarde fue Director del Departamento de Estudios Hispánicos y Latinoamericanos, cargo del que se ha jubilado en 1982. Es miembro de la Asociación de Hispanistas de la Gran Bretaña e Irlanda y de la Anglo-Catalan Society, de la que fue presidente en 1983. Desde 1983 es Consejero de Honor de la Institución Fernando el Católico (CSIC) de Zaragoza y en 1984 recibió la Medalla de Oro, Premio Sta. Isabel de Portugal, otorgada por la Diputación Provincial de Zaragoza. En junio de 1990 le fue concedido la Medalla al Mérito en las Bellas Artes (en su categoría de plata).

Desde 1960 ha dedicado gran parte de sus estudios a la figura y obra de Joaquín Costa, sobre quien ha publicado los siguientes libros:

Joaquín Costa, el gran desconocido. Barcelona (Ariel), 1972.

A Bibliographical Study of the Writings of Joaquín Costa. Londres (Támesis), 1972.

Confidencias políticas y personales: Epistolario J. Costa-M. Bescós, 1899-1910. Zaragoza (Institución Fernando el Católico), 1979.

Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa. Zaragoza (Guara), 1981.

El don de consejo: Epistolario de Joaquín Costa y Francisco Giner de los Ríos (1878-1910). Zaragoza (Guara), 1983.

(En preparación: *El renacimiento ideal: Epistolario Joaquín Costa-Rafael Altamira*).

PRÓLOGOS:

Al libro de A. Sánchez Vidal: *Justo de Valdedios*. Zaragoza, 1981.

Al libro de Eloy Fernández Clemente: *Estudios sobre Joaquín Costa*. Zaragoza, 1989.

ARTÍCULOS:

«Menéndez Pelayo, Costa and the premio extraordinario del doctorado en Filosofía y Letras», *BHS*, XLII (1965), pp. 94-105.

«La intervención de Costa en el Proceso de Montjuich», *B. Hispanique*, LXVIII, n.º 1-2 (Janvier-Juin 1966), pp. 69-83.

«Altamira, corresponsal de Costa», *B. Hispanique* (Juillet-Déc.), 1966, pp. 357-364.

«Una correspondencia inédita: Amadeu Hurtado i Joaquín Costa», *Vida Nova*, 13, 1966, n.º 36, pp. 31-36.

«La Unión Nacional: sus orígenes y fracasos», *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*, Nimega, 1967.

«From Galdós to Costa in 1901», *Anales galdosianos*, III, 1968, pp. 95-98.

«Costa no fue un profeta», *Andalán*, 307 (6-12 febrero 1981), p. 10.

«Un original inédito de Costa (Plan de una introducción al estudio de la Revolución española)», *Boletín de la RAH*, t. CLXXVIII, cuad. 1, pp. 105-156.

«Aspectos biográficos y bibliográficos de Joaquín Costa en "El legado de Costa"», Zaragoza, 1984.

«Escultor de pueblos. ¿Es guasa?», *Andalán*, n.º 432-433, agosto 1985; Costa y Martínez, Joaquín en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Zaragoza (Ariel), pp. 24-26.

«La figura humana de Costa en ¿porqué es importante Joaquín Costa?», Huesca (IEAA).

CONFERENCIAS (en relación a Costa):

«Joaquín Costa, una vida frustrada», Instituto de España en Londres, 1965.

«La Unión Nacional» (en distintas versiones), en Nimega y Huesca.

«La enfermedad, muerte y entierro de Joaquín Costa», Centro Pignatelli, Zaragoza y Graus.

«Joaquín Costa y la educación», en UNED, Barbastro.

Discursos en el Ilustre Colegio de Abogados de Barcelona, en la Institución Libre de Enseñanza, Madrid, y en el Ateneo de Madrid, al presentar libros de la Colección «Obra de Costa» publicada por Guara, Zaragoza.